



Madrid COMICO

Director: SINEBIO DELGADO

MAESTROS COMPOSITORES
ANGEL RUBIO



Lit. de Bruno Desaygüe, 14, y Carbon, 7, Madrid.

De los más trabajadores
artistas de las Españas;
hace cosas superiores
y es otro de los autores
de *El queso de las castañas*.

SUMARIO

TEXTO: Importante.—Mucho más importante.—De todo un poco, por Luis Tahoda.—Entre Cupido y Duro, por Eduardo Bastillo.—A Ricardo de la Vega, por José Estremera.—Mudanzas, por Eduardo de Palacio.—¿Cuál es peor?, por Sinesio Delgado.—Entre maestros, por José López Silva.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—En secreto!, por Ramón Barro.—Se dan casos!, por Florentino Llorente.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Angel Rubio.—Romance caballeresco.—A la puerta del esenario, por Cilla.

Importante

La redacción y administración del MADRID COMICO se han trasladado a la calle del Barquillo, 22, primero izquierda, donde tienen VV. su casa y donde, desde hoy, deben dirigirse la correspondencia.

Mucho más importante

Muy señores míos y apreciables suscritores: LA CARICATURA ha cambiado de empresa, circunstancia que nos impide seguir regalando a VV. dicho periódico.

Pero como no queremos que VV. se incomoden y nos vengan luego con Mari-morenas, tenemos el honor de participarles que desde primero de noviembre empezará a publicarse de nuevo el MADRID POLÍTICO en las mismas condiciones de su primera época. Es decir, no en las mismas precisamente, sino que habrá ligeras variaciones que exponemos a VV. ahora mismo:

Los actuales suscritores y los que se suscriban al MADRID COMICO durante el mes de octubre, recibirán ambos periódicos sin aumento alguno de precio hasta la fecha del vencimiento de su suscripción. Para los que se suscriban ó renueven desde primero de noviembre en adelante, regirán los siguientes precios:

Madrid.—Trimestre, 2 pesetas; semestre, 5; año, 10.

Provincias.—Semestre, 5 pesetas; año, 10.

Se han enterado VV.?

Los señores corresponsales se servirán liquidar las cuentas de LA CARICATURA hasta fin de setiembre y hacer el pedido del MADRID POLÍTICO a la mayor brevedad.

La nueva empresa seguirá sirviendo con puntualidad los paquetes, y con ella deben entenderse directamente a contar desde primero de octubre.

Y nada más por hoy.

LA EMPRESA.



Sr. Director.

Mi querido amigo: En el último número de este semanario se me alude de un modo cruel. Un redactor anónimo, á quien estoy dispuesto á arrancar el antifaz, dice que yo he representado comedias en Pozuelo y que esto es censurable en quien, como yo, ha satirizado á los cómicos caseros. Podría contestar con las palabras de aquel orador sagrado que anatematizaba desde el púlpito la borrachera, siendo él un borracho atroz, aunque religioso:—Me diréis que yo también empino el codo; pero esto no quita valor á mi argumento. Yo bebo de balde, merced á vuestra prodigalidad, mientras que vosotros, por sostener el vicio, priváis del pan á vuestras familias. Lo malo no está en beber, sino en ver cómo se bebe.

Lo ridículo de las comedias de aficionados no consiste en representarlas, sino en dar al asunto caracteres de serie-

dad y consagrarse á él con el mismo afán que si se tratase de cumplir un deber sagrado. Yo he sido actor, como otros son católicos fervientes: por pasatiempo.

—¡Hombre!—me decían un día,—¿quiere V. que vayamos á almorzar al monte de la Escorzonera?

—Andando—contestaba yo.

—¿Quiere V. que hagamos una excursión en burros al inmediato pueblo de Aravaca?

—Andando.

—¿Le parece á V. que proclamemos entre cuatro ó cinco la integridad de la patria para dar un bofetón á Bismarck?

—Como VV. gusten.

Creo que si por aquel entonces llegan á proponerme la destrucción de nuestra Santa Madre Iglesia y el exterminio del clero secular, también lo hubiera aceptado, con el carácter de interinidad y como cosa de recreo. Pero hubo más: un día se acordó constituir una sociedad dramática y hacerme actor á mí, y yo, recordando que hay por esos teatros de Dios muchos cómicos malos, que no han sido presos todavía, fui, cogí y me metí á cómico, contando siempre con la impunidad que disfrutaban aquellos infames y en que es mucho peor aún meterse á poeta lírico, como hacen algunos de mis mal aconsejados compañeros.

Y ¡ mire V. lo que son las cosas! apesar de la falta de seriedad y de la ausencia de pretensiones con que realizamos nuestro pensamiento, resultó una *compañía cómica*, no diré yo que mejor, pero casi tan buena como las que nos hacen tragar algunos empresarios. El sexo débil estaba dignamente representado por las Sras. y Srtas. de Robredo, López Salaverry, Sarmiento, Astudillo y Tejada, que no les falta para ser actrices más que cobrar sueldo y apurar la paciencia de las empresas; el sexo fuerte tenía representación discretísima en los Sres. Clot, Sarmiento, Salaverry, Aguado, Carpintier, Sepúlveda y Rodríguez; y note V. con qué modestia omito aquí mi nombre.

Vaya V. á preguntar á todas las personas que han pasado el verano en Pozuelo y le dirán que las obras representadas—¡nada de *Flor de un día*, ni de *Puñal del godol*!—han obtenido una ejecución digna de elogio.

Si V. se habrá figurado, sin duda, que *nuestra compañía* la formaban esas señoritas cursis que cultivan la afición desde sus más tiernos años y se dedican á martirizar á sus amigos, exhibiendo cada lunes y cada martes, en el gabinete de su casa, dramas sangrientos en los que las interesadas desempeñan papeles de jóvenes seducidas, ó de esposas livianas, ó de hijas pobres, pero infames. Creería V., tal vez, que nosotros éramos de esos aficionados de nacimiento, que viven en constante revolución teatral en el seno del domicilio y que, si son empleados, se pasan las horas de oficina copiando los papeles ó acotando los ejemplares para el segundo apunte; que comen con el papel al lado del tenedor y que el día de la función se ponen los bigotes postizos desde las once de la mañana, á fin de familiarizarse con la tirantez del labio, para dirigirse por la noche al lugar de la catástrofe vestidos de guerrero, dentro de un simón.

Yo me he reído siempre de estos aficionados impenitentes, padres de familia respetables que toman en serio la cosa y consagran todas las dotes de su inteligencia á representar dramas, en compañía de su esposa é hijos, los cuales ven en el autor de sus días una verdadera notabilidad artística, aunque ignorada.

No hace aún mucho tiempo hablaba yo con el hijo de un senador, por derecho propio.

—¿Y cómo sigue el bueno de D. Gumersindo?—le pregunté.

—Mal. Ha pasado un invierno horrible. ¡El pobre tiene ya muchos años! Aparte de esto, en casa hicimos el *Tenorio* y en la escena del duelo se dió con la espada en el vientre. Desde entonces no levanta cabeza. ¿Qué? ¿No ha visto usted á papá en el *Tenorio*?

—No, señor.

—Ya quisiera Vico...

Este senador, que es además abogado de fama, suele poner á la puerta de su despacho el siguiente aviso:

«Quedan suspendidos los trabajos de este bufete, para dar lugar á los ensayos del drama...»

Era natural que al decirle á V. que yo representaba comedias en Pozuelo, se figurase verme en el hogar, recitando mi papel delante de los niños, para ir perdiendo la vergüenza, ó ensayando con mi mujer una escena de picadillo. No sé yo cómo Cilla no me ha puesto ya en caricatura, vestido de Felipe II, con las piernas metidas en unos calzoncillos de punto y en la cabeza un sombrero hongo, con las alas recortadas. ¡Poco que habrán hablado VV. en la redacción de mis nuevas aficiones! ¡Taboada haciendo comedias! ¡Quién le verá tratando de hermostear el físico con el blanco cera de Matilde Díez y rizándose el pelo para aparecer joven y hermoso!

Pero estos comentarios hubieran revestido otro carácter, si en vez de permanecer en Madrid, donde no quedan en verano más que los guardias de orden público y uno que otro capitalista económico, se tomasen VV. el trabajo de venir á este pueblo. Entonces verían que se puede ser aficionado y no adolecer de las ridiculeces anejas á la clase. Jamás ocurrió en nuestra *compañía* lo que es tan frecuente entre cómicos caseros: que la dama no quiere hacer el papel, porque tiene que llamar «bonita» á la dama joven, con la cual tuvo unas palabras el día antes; que la característica se resiste á que el gracioso la insulte en escena, porque es hombre que dice las cosas con mucho retintín y como si todo aquello fuese verdad; que el galán joven, encargado de representar un papel de cesante, se empeña en salir con levita inglesa y una cruz de Isabel la Católica en el hojal; indicando además su deseo de tirar al sable en escena, porque es discípulo del Suizo y quiere que la novia le vea en un asalto.

Nosotros hemos representado las comedias con una encantadora naturalidad y una falta de pretensiones que á mí mismo me seduce cuando lo recuerdo. No ha faltado un solo detalle: la carta que debía sacar el característico; los duros auténticos con que gratificaba el galán á la criada; la botella de Jerez que bebía en escena el gracioso y la graciosa. ¿Había necesidad de enseñar un rico tapete ó el adorno de un vestido ó una cinta elegante? Pues se hacía traer de *La Palma*, por ser la mejor tienda de su clase en Madrid, y los espectadores se sorprendían al ver aquel lujo.

Felizmente, no hemos representado ninguna comedia en que tuviese que salir un negro; de otro modo y en justo tributo á la mayor propiedad escénica, lo hubiéramos encargado á Angola directamente.

Yo sabe V. todo lo que yo quería decirle respecto de mis tareas artísticas en Pozuelo. Ahora dé V. traslado de esta carta á mi anónimo impugnador, para que rabie, y usted cuente siempre con la buena amistad de su afectísimo,

LUIS TABOADA.

ENTRE CUPIDO Y BACO

En Madrid, cerca del Rastro, en la calle de la Ruda, de la taberna del Tuerco en una trastienda oscura, arimados á una mesa que lamparones deslustran, la rota botella á mano y á mano la caña sucia, sobre sí mucho te quiero, sobre sí *acharés* me abruma, charlando están Pepe, *el Bisco*, y Sebastiana, *la Cacha*.

Quéjase ésta de que el otro la dé tormento con dudas, la obligue con bofetadas y la requeme con puñal. Y Pepe revira el ojo como por verse la nuca, se tacha el tufillo adelante, masca el tabaco que fuma, sacupe por el colmillo la nicotina negra, y mira á la Sebastiana como aquel que dice: «Escucha.»

Y salen de aquella boca en que el peleón se embuda, entre graves retencencias, incoherentes preguntas; con tal profusión de apóstrofos y tal lujo de figuras, que ni ella misma comprende si la requiebra ó la insulta.

Pero ella, que, como al hombre, al estilo se acostumbra y sabe coger al vuelo la frase que más la punza, sazona con sal la réplica y contra-réplicas busca, y logra así que su Pepe la diga: «¡Por ahí te pudras!» Punto pone el tabernero á conferencia tan chusca; paga el gasto Sebastiana, las copas *el Bisco* apura, cíñese ella con donaire el mantón de cuatro puntas, estírase él la chaqueta y el roten con garbo empuja;

y calle arriba ó abajo, entre doce y media una, por Cupido que reclama y Baco que se enfurruña,

con promesas de caricias y temores de una zorra, ahí va, con su Pepe, *el Bisco*, Sebastiana, *la Cacha*.

EDUARDO BUSTILLO.

Á RICARDO DE LA VEGA

EN CONTINUACIÓN Á SU GRACIOSA POKSÍA INSENTA, EN EL NÚMERO ANTERIOR

A Sinesio y á Ramón me uno bastante primero, por lo agradables que son, y después, porque los quiero, y es la principal razón. Luego, por desdicha mía, soy triston y circunspecto, aunque nadie lo diría; Sinesio de la alegría es el hijo predilecto, y tiene de sobra para cuantos con él van; logró la ventura rara de practicar el refrán de «á mal tiempo buena cara».

Vencedor en su pasado, tranquilo con su presente hasta hoy vivió, y no hay cuidado de que, aunque venga embozado, el porvenir le amedrente.

Viviendo sube ó tropieza sin que el peligro rehuya; ni anhela por la riqueza, ni le asusta la pobreza, que es antigua amiga suya.

En el placer no ambiciona sibiríticos adornos, ni desdeña á una fregona, ni echa de menos á Fornos en casa de la patrona.

El la alegría recoge de cualquiera zambra ó gresca sin vino que la remoje, porque parece que coge borracheras de agua fresca.

No es, pues, cosa de extrañar que busque su compañía yo, que á veces suelo estar

propenso á experimentar conatos de hipocondría.

Pero á nuestra reunión faltaría un elemento sin nuestro amigo Ramón, que es un bravo complemento para toda diversión.

El fume gracia en verdad, y además la habilidad de, con cualquier adofesio, excitar la hilaridad del bonachón de Sinesio.

En esta unión deliciosa es ya condición precisa que al decir Cilla una cosa, sea ó no sea ingeniosa, se muera el orro de risa.

Lo que sucede después es gracioso, como hay Dios; Cilla ríe y ¡claro es! al ver reír á los dos, río, y reímos los tres.

V así pasamos los días riendonos de niñerías, pero riendo muy de veras. Y tú también te reirías si con nosotros vinieras.

Tú dirás en tu interior que es ocupación muy útil la nuestra, pero en rigor, para nosotros es útil pues que nos da buen humor.

Esto, pues, ha motivado que tu ática pluma increpe al *triumvirato* llamado Cilla, Estremera y Delgado, ó Ramón, Sinesio y Pepe

ESTREMERÁ,

MUDANZAS

No voy á contar las excelencias de los carros Delrieu y compañía, ni á publicar un reclamo ingenioso de *La Funeraria*, ni á censurar las mudanzas de N. M. Q. y demás personajes políticos de talla.

No: es que recuerdo con los ojos anublados por el llanto (estilo de novela cursi) lo que fué Circo de Price en Recoletos y hoy es elegante edificio.

He asistido á las grandes solemnidades políticas y ecuestres verificadas en aquel Circo.

Después contemplé las ruinas de aquel templo del arte en sus varias manifestaciones.

¡Cuántos recuerdos envolvían aquellos escombros!

Aquella denegrida techumbre, aquellas desmoronadas paredes daban al edificio, no el aspecto alegre de un Circo, sino el fúnebre de un cementerio general.

Las necesidades del ornato público sentenciaron á muerte al Circo del popular Mr. Price, á quien envidiaban muchos personajes políticos.

Qué simpático era aquel inglés, que había llegado al colmo del *en bon point*, y á quien los chiquillos consideraban como el original de *El amigo de los niños*, puesto que les dedicaba algunas funciones en cada temporada.

Justo es consignar que Mr. Parish observa escrupulosamente estas prácticas.

Mr. Price fué el heredero de Mr. Paul, que á su vez era el francés más popular que ha pasado el Pirineo.

La piqueta civilizadora destruyó el Circo de Paul y después el Circo de Price.

Los herederos de éste levantaron otro Circo más elegante y más cómodo, en la Plaza del Rey.

Allí, en el Circo antiguo se presentaron al público de Madrid Billy Hayden y Tony Grice, los dos clowns más inteligentes en nuestro siglo, contando á Bismarck.

MADRID COMICO ROMANCE CABALLERESCO



Partió don Nuño á la guerra
armado de blanco en punta
(y no digo punta en blanco
porque el giro me disgusta).



Púsose, con tal motivo,
su más brillante armadura
y estrenó casco cerrado
lleno de cintas y plumas.



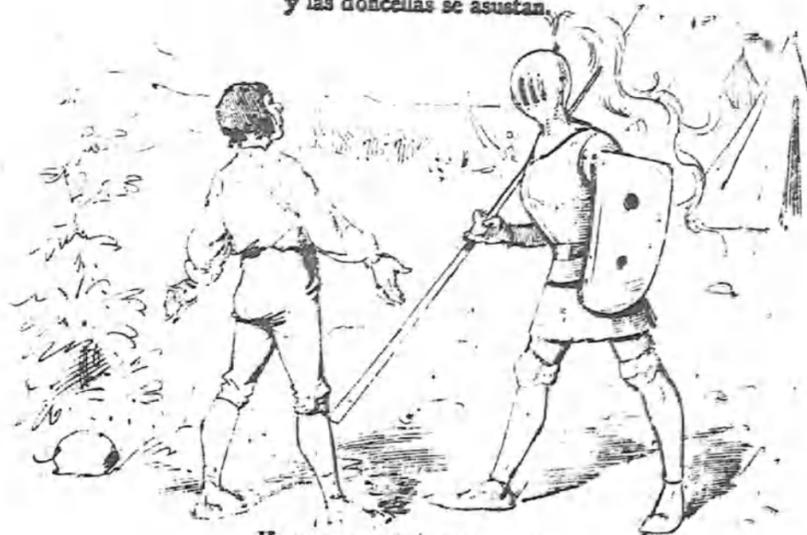
Ante el bélico aparato
que amedrenta y que deslumbra,
los varones se estremecen
y las doncellas se asustan.



Cerca ya del campo, salen
los lanzones de las cujas



y con grandes precauciones
se adelantan los escuchas.



Ya en campaña, un campesino
lleno de asombro, le anuncia
que, gracias á Dios no hay guerra
y que no la ha habido nunca.



Al ver esto y al oírlo
don Nuño jura y perjura:



pero se calma en seguida,
á sus candellos consúta



y á su castillo se torna
triumfante y lleno de plumas,
enseñando á sus vasallos
los trofeos de la lucha.

Por aquella humedecida arena pasaron representantes de todas las razas, desde la europea hasta la cuadrumaná.

Hasta los árabes falsificados y las chicas alemanas.

Los representantes, en fin, de varias civilizaciones, se dieron a luz, para nosotros, en aquel Circo.

Todo pasó.

El Circo antiguo no existe.

A espaldas de los edificios levantados en aquel solar, se ve hoy un teatro nuevo, elegante.

Dicen que será el círculo de la aristocracia, en esta temporada.

Emilio Mario, el inteligente director, el popular artista lleva al nuevo Teatro de la Princesa su compañía cómica.

Sobre las ruinas del más democrático entre todos los espectáculos que ofrecían las empresas al público de Madrid, se levanta otro edificio aristocrático; á espaldas un teatro para la sociedad distinguida.

¡Cómo se mudan los tiempos! Una noble dama es la propietaria del nuevo teatro.

Entre el arte gimnástico y el arte escénico literario, prefiere la sociedad culta el segundo.

Es una degeneración de las razas, según opina un amigo mío, profesor de gimnasia.

Pagan á un tenor miles de duros y recompensan á un Hércules con tres pesetas.

Es lo que me decía una novia cocinera vizcaína que yo tuve, ó que me tuvo, es igual:

—Te pagan gentes tenor con miles de pesetas y cantarme yo sortiscos guisándote amos al tiempo y siete duros te llevas.

La humanidad es injusta.

Dados la situación del país y nuestro estado de cultura, yo prefiero los circos ecuestres y las plazas de toros, al templo del arte dramático ó lírico.

Porque vigorizan las razas.

EDUARDO DE PALACIO.

¿CUÁL ES PEOR?

Dí, ¿te acuerdas de aquel niño tan lindo y tan inocente que por lograr tu cariño te asedió constantemente?

—Pues soy yo, mirame bien, el bueno, el sencillo, el santo... ¡aquel chiquillo con quien tú te divertiste tanto!

Tú coqueta, yo amoroso, me tenías siempre en vilo, á veces fiero y celoso, á ratos dulce y tranquilo...

Levándome á tu placer (cuánto me hiciste rabiar!

si empeñada en no querer

yo empeñado en amar.

Recuerdo la inocentada

y mi inocencia maldigo,

¡pasaste una temporada

muy divertida conmigo!

Unas veces, zalamera,

con cuatro bromas sencillas

hacías que me pusiera

á adorarle de rodillas.

Otras, sin saber por qué,

me decías:—Se acabó!

y entonces el «yo pequé»

quien nunca pecaba: ¡yo!

Y casi todos los días

con celos te importunaba

del traje que te ponías,

del aire que te rozaba.

Un día, al fin, ¡qué oportuno

y qué grande fué el belén!

y tú te fuiste con... uno,

ni siquiera sé con quién...

Hoy, ángel mío, han pasado

tres ó cuatro años, ó más,

y me miras con agrado

sin conocermé quizás.

O tal vez me reconoces,

te figuras que te quiero,

y el alma te pide á voces

aquel amor verdadero

¡Linda cuenta te has echado!

pero es lastima, y no poca,

que te hayas equivocado

en la parte que me toca.

Pues te advierto que el amor

que en mí persiguiendo vas,

será lo mismo... ¡ó peor

que el que te den los demás!

Yo, si te empeñas, estoy

dispuesto á empezar de nuevo,

pero ¡ay hija! ya no soy

aquel cándido mancebo

que creía puro y grande

el placer con que soñé.

¡Ya, si hay alguno que mande,

no lo dudes, será yo!

Habla, pues; te brindo flores

y amor de guardarrópia;

pero como te enamoras

de veras... ¡llegó la mía!

Si el lazo encuentras estrecho,

no has de quejarte, ¡ya ves

que me reservo el derecho

de tratarte á puntapiés!

SINESIO DELGADO.

ENTRE MAESTROS

—Estoy más quemado que el gayo.

—¿Por qué te pasa, Conejo?

—Ná, que ha estado esta mañana

en mi casa un *cabayero*

que me quiere contratar

pa lidiar en Matapuercos,

el día de la función,

diez ó doce *cornucopias*.

¡y tiene la poca *lacha*

de ofrecermé cuatro pesos

por *lós*!

—¡Vamos, que te *cayes*!

¿Y *sestas*?

—Claro que *atelo*,

como que hay que *resinarse*.

—Y es la *verdad*.

—Lo que siento

es que tengo en *peñaranda*

un capote de paseo que le he comprado al *Mastran* hace dos años y medio.

—¿De lujo?

—¡Que si es de lujo!

¡Manífico! ¡Ya lo creo!

Seis pesetas me costó,

ya ves tú si será bueno...

.....

.....

.....

.....

—Tienes razón, *Pitarro*.

—Como que es el evangelio;

Te digo que el *Mazzantini*

es un *chancleta* de invierno

que se pone muchos *moños*

y no tiene ningún mérito.

—Como *tú* los que presumen.

—Desengáñate, *Conejo*;

ya no hay toreros ni toros

más que tú y *menda*, que *semo*,

aunque esté feo el decirlo,

dos *gachós* que nos *traemo*

mucha vista.

—¿Me parece!

Choca, que has estado bueno.

—Mayormente. ¿Sabes tú?

á mí me gusta el *frascuelo*

porque *mata*.

—Y que lo digas.

—Pero no *ustante*, comprendo

que no es para tanto bombó

como lo están dando.

—Eso.

Tío porque se *cifio*...

—¿Y qué?

no seas *panhá*, *Conejo*;

eso lo hace cualquiera.

—*Que claro*.

—Sin le *tuda lejós*;

yo he *ustas* en Guzurrita

cuatro toros *recibiendo*...

dos *cornás* salvo la parte;

¡pero por qué *pus* por eso;

porque no doy paso atrás,

ni *tan siquiera* cuarto,

ni me encorvo cuando *paso*,

como algunos, que yo *entiendo*

que cobran quince mil *riales*

por cada corrida y luego

no se arriman á las reses

ni se tiran por derecho.

Chico te digo que dan

ganás de *cortarse* el pelo

viendo á *túos* esos *maletas*

que se la dan de nuestros

porque gastan buena ropa

y se *caragan* el dinero,

tan y misentat que nosotros,

por *llas* y por modestos...

Oye, *coge esa coña*

de puro que está en el suelo

y *dinámica* la *metá*...

.....

.....

.....

.....

Desengáñate, *Conejo*,

ya no hay toreros ni toros

más que tú y *menda* que *semo*...

—Si, dos *gachós*.

—¿Me parece!

Choca, que has estado bueno.

J. LÓPEZ SILVA.

ESPECTACULOS

ESLAVA: *Solteros entre paréntesis*.—Registro civil.—LARA: *Por las ramas*.

Después de algunos intentos de descabello que resultaron descabellos efectivamente, se aplaudió en Eslava un juguete cómico, y como si aquellos aplausos fueran la señal para levantar la cabeza, también el segundo alcanzó un éxito extraordinario.

Vamos por partes:

Solteros entre paréntesis, original de Cástor y Pólux, es decir, de Perrín y Palacios, es una picecita del género fuerte, no tan fuerte que se haga antipático y lo suficiente para despertar el buen humor sin traspasar los límites de la decencia.

No hay para qué decir que el asunto es escabroso, pero Cástor y Pólux, es decir, Perrín y Palacios, han salvado las dificultades con rara habilidad, y el juguete en cuestión es graciosísimo en extremo, abundante en situaciones cómicas y en chistes de efecto, cosas ambas que, aderezadas con salsa picante, saben á gloria al público de aquel teatro, que colma de aplausos á los autores.

Mi enhorabuena, pues, á Cástor y Pólux, digo, á Perrín y Palacios.

Y ya que á dar enhorabuenas me pongo, no quiero que se quede sin ella Sánchez Pastor, autor de *Registro civil*, sainete que obtuvo grandísimo éxito, y que lo merece además.

El título indica el asunto. Por la oficina del registro civil desfilan: una chula (papel que desempeñó á la perfección la Boisgontier), un señor pusilánime que se empeña en prohibir un chiquillo, por miedo á una amenaza que por equivocación le han dirigido, una semipatrona que charla por los codos, un semimanguillo que resulta ser el padre de la criatura, dos chulos (también muy bien representados por Peña y Barreal) y un juez que no habla (y con barba postiza, que se le conoce á la legua).

Los tipos están admirablemente dibujados, los chistes abundan tanto que casi perjudican... ¡Es un buen sainete! Y dará mucho dinero.

Por las ramas es un juguete cómico, de Flórez García, que fué recibido en Lara con muchos aplausos.

La versificación es correcta; el asunto, sencillo y delicado, se desenvuelve con naturalidad y gracia.

La interpretación... ¡figúrense VV.!

allí *lavan bien lo fino*

como casi dice Ayala en *El tanto por ciento*.

Y ya me canso de dar bombos.

Se inauguraron los teatros de la Comedia y de la Zarzuela.

Se de los *couplets* franceses sigue pareciéndome muy mal.

Respecto á las compañías, la del primero, exceptuando á Ru-

bio y Castilla, es medianilla con puntos y ribetes de mala; de la del segundo... ¡ojalá pudiera hacer siquiera otras dos excepciones!

LUIS MIRANDA BORGE.

¡EN SECRETO!

¿Quieren ustedes, lectores, que les diga la verdad?
¿Que sí? ¿Con formalidad?
¿Con formalidad, señores?

Es que no vengan después, y me pongan en un potro, con que si esto... ó si lo otro... ó con que si es ó no es.

Tal vez yo me tome largas confiando en sus bondades... Y como sé que hay verdades que resultan luego amargas.

En fin, ¿se empeñan? Corriente. Allá va. Pero... un momento.

¿Digo todo lo que siento?

¿Todo?... Bien; perfectamente.

Me dejan en libertad.

¿eh? Gracias por las mercedes Caiga, caiga sobre ustedes la responsabilidad.

Digo, pues... Vamos, no sé

cómo empezar á decir, ni cómo he de concluir...

¿Me animan? Pues, digo que...

Mas ¡por Cristo! no me atrevo.

Me horroriza el «que dirán.»

Caramba, temo que van á ponerme como nuevo.

¿Que no? ¿Llaman pesadez á mis temores fundados,

y hasta exclaman irritados que concluya de una vez? ..

En duro trance me veo,

y todo por culpa mía.

¡Señor, quién me mandaría sacar la lengua á paseco!

.....

Acérquense; las paredes oyen, y yo me prevengo...

La verdad es.....

..... que no tengo nada que decir á ustedes.

RAMÓN BARCO.

¡SE DAN CASOS!

Vivia en un pueblecillo ni muy grande ni pequeño, cuyas praderas bañaban las mansas ondas del Ebro, una muchacha que allí era citada como modelo

de hembras garridas, hermosas y pudicas, por supuesto.

Ante sus rejas tñen mozos morir de amor la ofrecieron; hubo en su calle pendencias,

y ruñas y palos secos, resultando de estas luchas

civiles, y estos jaleos, seis mancos, catorce cojos,

siete chatos, cuatro tuerjos, ocho ó diez desorejados,

nueve con dientes de menos, dos calvos... de la cabeza,

y ciegos... de amor quinientos!

Ella mostrábase esquiva con todos; no daba vuelos á ninguno, de manera

que recelosos, inquietos, había en el lugar una

varia colección de *Otelos*.

Cierta noche—¡pobre luna, siempre te echan el mochuelo!—

sospechando maliciosos que se encerraba un secreto

en la resistencia honesta de aquella Venus de hielo,

reunieronse varios mozos —¡los Tenorios más apuestos!—

y con cauteloso paso se aproximaron al templo

mansion de la alba *ninfa cólera marbo* del pueblo.

Llegaron frente á la puerta, atisbaron por un hueco

y... pálidos, *amótillos* de espanto retrocedieron;

¿no es ilusión de sus ojos? ¿lo que miran no es un sueño?

¡jellal! ¡la casta *Busana!* ¡la que no admite un requiebro

se encontraba mano á mano con el hijo del herrero,

que era sordo, tartamudo, bizco, rechoncho, pequeño,

y en fin, ¡todo! *menos manco* según lo que estaban viendo!

FLORENTINO LLORENTE.



¿Qué opinan VV. de eso de la guerra de Bulgaria?
¡Ay! á mí no me llegó la camisa al cuerpo.



El entusiasmo patrio con motivo de eso de los alemanes ha producido cosas horribles. Allá va eso, de un periódico de provincias:

«Sus respetos tan sólo nuestro pecho anhela rescatar en el combate.

¡España mancillada... ¡jamás! A los Bismarck se les bate hasta dejarles cabizbajos y maltrechos.»

¡No! pues como lean eso, no levantan cabeza.

«Que no menos puede hacer nuestra nación, á la que el terremoto ni la peste la atolondra. ¡Olé! Siempre, alemanes, España ante su honra retorció como ahora el corazón.»

Usted sí que me está retorciendo las entrañas.



Bomba final:

«A luchar incesantes y con saña, así tajen con su acero nuestros cuellos. Duro, pues, con ellos, y... ¡Viva España!»

¡Eso! y ¡viva mi dueño!



Nosotros, aunque parezca mentira, tenemos muchas ocupaciones.

Y las susodichas ocupaciones nos impidieron asistir á la inauguración del café Inglés, reciente y brillantemente restaurado, para lo cual recibimos una galante invitación del propietario.

Conste que la agradecemos infinito, que sentimos también infinito no haber correspondido á ella y que desamos al café Inglés todo género de prosperidades.



¿Nadie sabe en qué estaba ocupado el señor de la Rada y Delgado?

Pues estaba ocupado en escribir una erudita Memoria sobre... ¡Sobre la necrópolis de Carmona!

Ha leído algunos capítulos en la Academia de Bellas Artes, y...

la Academia escuchó con agrado al señor de la Rada y Delgado.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. A. G.—San Sebastián.—Sí, señor, sirve.

Sr. D. L. G.—Madrid.—¿Versitos á la novia, eh? Los publicaría si tuvieran algún interés para los lectores.

Sr. D. A. C.—Bahía.—Sirven, sí, señor.

Sr. D. M. T.—Cinco Villas.—Usted ha ganado.

Moinilina.—Madrid.—Y que no son viejos, ¡camará!

T. B. O.—Zaragoza.—¡Jesús, qué fuerte es eso! ¡Yo sí que le veo á V.!

Sr. D. C. F.—Almería.—Bueno, pues... perdonado y á otra.

Sr. D. J. P.—Málaga.—Se publicará también la de V... ¡Hombre! ¡qué buena semanita es esta!

Sr. D. M. B.—Madrid.—Son muy incorrectas.

Sr. D. A. M. X.—Madrid.—No se puede negar que tiene V. muchísima gracia y que es V. muy sucio.

X. Y. Z.—Madrid.—Me gusta mucho su composición y la publicaría si no fuera por la forma un tanto dura en que está escrita, y que no agrada seguramente á cierta clase de lectores. Hay que tener en cuenta que MADRID COMICO se lee en todas partes. Déme V. permiso para quitarla algunas asperezas y mande de paso la firma. Entonces veremos.

Amapola sin color.—Madrid.—Eso resultan, incoloras, y un tanto descuidadas. Pero revela V. excelentes condiciones.

A LA PUERTA DEL ESCENARIO



—Voy al cuarto de la primera dama joven.
 —No se puede pasar.
 —¿Cómo no sabe V. que soy su primo?
 —Sí, pero está ya dentro otro de la familia.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
 Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
 Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 30.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si el pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro o sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones a fin de mes, y se suspende el paquete a los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 23, primero, izquierda.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A CUATRO

BIBLIOTECA FESTIVA

POR

FRANCISCO ARECHAVALA

EN PRENSA.—TOMO I. VIVIR PARA REIR

Precio: DOS REALES

A los libreros y vendedores: 25 por 100 de rebaja.

Oficina: Concepción Jerónima, 19, segundo, izquierda.—Madrid

se admiten suscripciones y anuncios

UN VOLUMEN MENSUAL

Los tres tomos del trimestre, uno puesto para los suscritores en toda España

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

(Reaparecerá en 1.º de noviembre)

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO a todos los suscritores del MADRID CÓMICO.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.

A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del MADRID CÓMICO, está redactado e ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo sean sólo del *Madrid Político* deberán atenderse a las observaciones insertas en el anuncio del MADRID CÓMICO.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 23, primero, izquierda

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A CUATRO

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1876

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
 Sucursal..... Montera, 5

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA